

El hijo del Verde Frente.
Plan de una novela histórica —

145/4/20, 1

I.

A mediados de Abril de 1512, pocos días después de pasma de renovación que había ceido en 11 del mismo mes, llegaron a hora del medio día dos damas en una litera, a la villa de Viana, primer pueblo de Navarra que se encuentra al norte de Logroño.

Penian de esta ciudad y esultadas y con
biertas de mantos. Detuvieron en un meson
que había en los arrabales de la villa, pues
sin duda no querian traspasar las murallas
ni detenerse ^{mucho} en el pueblo. Así lo indicaron
al descender del vehículo, manifestando
no q. trataban de seguir adelante y que
solo se detendian p. q. que las caballerías
pudieran tomar un piecero —

Después debieron mudar de parecer,
porque llamaron al mesonero y le dijeron
que querian ver la Iglesia de Santa Ma-
ria, pues les habían asegurado que era cosa

2

an Laßle

Cachorro, se le enseñaba al poradero, le dijo
que a' aquellas horas la Iglesia estaba cerrada,
pero que iba a' avisar al sacristan, y que en
tanto ellos podían rezarse a la Iglesia
y que le diera las enseñanzas al canónigo.

Así fue y para cuando las damas lle-
garon a la puerta principal de la parro-
quia q^{da} en entoncez la de Occidente,
ya formaba el testis una vaporesa un
vapor de color de grana salpicada de gotas
de cera, helándose con las manos en la mano
y la puerta abierta -

Entraron y no bien habian dado algunos
pasos hacia el altar mayor se detuvieron
frente, se arrodillaron con muestras de
gran devocion.

Al levantarse dijeron a Fermín:

- Queremos ver principalmente el sepulchro del
duque de Valentinois -

- Don Cesar Barja

ⁱ El mismo, contestó a la dama que había hecho
la primera insinuación -

145/4/20, 2

3

Victor en el sacristan indico con el gesto que
la cita a un joven que acababa de llegar y
habia arrodillado delante de las damas. 7
Indico cuando ellas -

Indóme cuando ellas -
 Estaba la casa cerrada con llave la iglesia
 para evitar que entrasen curiosos. Al poco
 por consejo de o' estate dentro, o' la casa entra
 do por otra puerta - Así era, en efecto,
 pues había bajado por de la calle del Hueso
 paranco por una escalera escondida solo
 para uso de este -

para ver de este -
 Aguil joven con el sobrinio del Conde
Mayor que estaba siguiendo la carrera eclesiástica,
 bajo los auspicios de su tío, Don Sancho
 Sanchez. Era un joven de padre y madre,
 joven, buen mozo, de agradable aspecto y mirada penetrante.
 Llamaban Pedro y llevaba el mismo apellido que su tío

Quando Escacistan entrou a pedir a chave da Igreja, por aviso de Caetano, os poltrões estavam comidos. Foi que concluyam, dizem graças, e levaram de la mesa y fortcuriosidad y distraccion le arruinar al balcon que caia hacienda angulo recto, sobre la puerta de la iglesia. En aquel momento Negaban

Las joyas bonitas. A pesar de la sequedad y modestia de su traje de luto y de su sencillez con el accento de estamora, había en su acento, en su continente una cierta elegancia y majestuosidad, que no pudo menos de chocar al oírse.
— Forman, me dicho que iba a enseñar la tumba a unas trasteras. Dijo, pero esas damas con algo más de trasteras.

— Me irán con el sepulcro, contentó el otro.
— Es probable. Vete tú, Perico, y fíjate a esas damas para lo que dicen sobre, y si fuera necesario, cuenta conmigo.

— Éste fue la razón de hallar Pedro tan cerca al lado de las damas, en busca de las cuerdas bajo por la escalera y de la casa para ir al templo.

— Lee ahora que había hablado al sacerdote dijo a este:

— Me quiero decir a Juan en este momento.
— El tobisno del Sr. cura que está en la tumba para curar.

— Pedro Sanchez Alakabir, de padre, Adelalgor, que si quisiera, podría enterarse acerca del sepulcro y de los últimos instantes de la vida de la dama.

— No es precisamente lo que deseo, dijo la dama.

una levantando el oído del mar, y distribuido entre blancos, blancos que contrastaban con lo negro de su traje, un rostro blanco, rubio aunque ya bastante ajado por los años y las penas.

La otra dama le siguió y formó los ojos de Pedro Sanchez habían visto un rostro igual, en la tumba de la fantasma había visto de hermosura semejante.

— En forma, me, ligeramente superior, de negro ojos, nariz y garganta maravillosamente formada. Los ojos grandes, ovalados, fulminantes y un aire tal de sencillez y naturalidad como si no sospechara siquiera si tenía tan bella, como si jamás lo hubiera visto. Elevada la hermosura se veía sobre.

— Siguiendo al estudiante fueron las damas al panteón donde el lado de la epístola se abría el sepulcro del Duque de Valentín. En un rincón que estaba terminado. Tenía una estatua parecida del difunto, con traje tal y de pie en el sepulcro estaba adornado con bajos relieves. El sepulcro estaba rodeado por un grupo de lienzos que figuraban buques, en recuerdo del mundo de la guerra y en medio ocupaba la figura singular del Duque: ante él, ante él, ante él. O sea, o sea, en el portal de la estatua de la epístola. Aquí yace en poca tierra de

p. cuando Pedro explicaba a las forasteras el significado de los veyes, a la propiacion de los tres mugidos, a la divisa de lezar, y aun al corte de toda la obra f. corria por cuenta del Rey D. Juan II de Navarra, cuñado del Duque, las damas se miraban e imperceptiblemente se morcian.

Pero mudó pronto de expresión la de sus caras cuando lamentándose de que el difunto hubiese muerto sin suemientos, después de una vida tan apurada y turbulenta como la suya, exclamó le mataron Pedro Sanchez.

— Señora, no es tan seguro como decir eso de que lezar haya muerto como un perro rabioso.

— Pues que —
— Oyes que antes de expirar recibió la absolución.

— Lo dice en con verdad.
— Señora, lo creo y lo afirmo y juramos de buen crédito que yo solo por haber sido testigo presencial de su muerte, o lo podré repetir y confirmar.

— Cuando al oír estas palabras, caídas de rodillas delante del sepulcro que alimentaba una lampara, le oí el docto. Pero debajo del manto de oír sus palabras.

20. En una joven también cayo de lezar; pero sin bajar el velo y con un feno.

Levantándose y la mas afligida dijo por lo bajo, pero con cierta dulzura al confesante: — Vauve a la sacristía, no este sitio es propio p. prácticas y explicaciones.

Fernán apenas oyó hablar de sacristía, creyéndose ya mas en sus posesiones propias se apresuró a adelantarse con las llaves, abrió las puertas y en seguida los cajones de los armarios.

— ¡Ah! Señoras querían ver los libros.

— No es voluntario, confesante he de decir: lo que queremos por de pronto es oír lo que este beldad ha querido decirnos.

Y la joven, viendo lo mal que le estaba al sacristán aquel desprecio de las posesiones que guardaba la iglesia en punto a ornamentos, añadió: — ¡Desgracia! ¡Desgracia! que hablar antes con este beldad.

Yo. El cual las invitó a tomar asiento en los sillones de bayeta que allí había, y él mismo se sentó de pie, y que por de la señora rubia, comenzó sus palabras por ella la relación que tanto parecía oírle.

— A principios de ~~marzo~~ ^{junio} del año 1557 se hallaba el say D. Juan de Navarra en guerra con el Rey de León, apor. ^{con el ejército de Castilla} de Navarra vict. de Perena. Vecheando la ocasión de haber quedado.

El Católico, gran protector de los Beasmontes. El rey D.
Juan había confiado el mando de sus tropas al Duque de
Valentino su cuñado, que pasaba por uno de los más
per generales de Europa; casi tan grande como el gran
Capitán Gonsalo Fernandez de Cordova.

Esta villa de Viana pertenecia al Rey, por ser cabecera del principado del conde de Navarra, pero el conde de Lerida se habia apoderado del Castillo, que se halla al extremo oriental, precisamente en la parte o punta i la que es la veda entrada p^a venir desde el sudon i esta sefioria. El Rey y el Duque eran dueños de toda la ciudad, incluso la sefioria de San Pedro que es casi tan fuerte como el Castillo. En este se hallaban el hijo del conde de Lerida, y en muy apuroso trance, pues la guarnicion andaba muy apurada de vienes.

Refugiada de víctimas -
 Seria pues, si acudiera por Navarre, si no es
 socorrida, y aunque el Lord de Lein, estaba muy
 cerca corriendo dispuesto a socorrer a los católicos
 dos, era casi imposible el socorro por que le
 dar vigilaba y tenía a su disposición mucha
 infantería y mas de mil caballos y accorrida
 y vigilaban los alrededores. Pero, el hombre
 propone y Dios dispone; en uno de aquellas noches
 de Marzo, se desató una tempestad horrenda -
 Yo me acuerdo de haberla visto muy grande -
 a la vez que la tormenta la daban

Estabas aquí a la pregunta la Dama
Aquí un Sr. cristiano Pedro, como luego he

veris. Los contrabando abarcaron, los vigiles de
las insubordinaciones de la villa tuvieron que vol-
verse y bajar así lo dispuso por consideración
a la pobre gente y le alojó en una casa
para su suceso y una buena persona y se
una noche como aquella primera noche
los enemigos. Mas no fue así. Los pro-
ducidos lo alarde de la serie y le daba en
Mendavia a tres leguas de aquí con dos
baterías escogidas, escogió la casa de los señores
y cargó en sendos sacos de harina y en
grupos y se fueron a escape hacia el castillo
Los de adentro se libraron sin duda en su
do, pues se vieron en torno una gran villa
de torro. En la parte del medio del castillo
dillo y da al cap. con su. sobre un gran
colina y allí descargaron las vitallas en
medio del mar suplantando a guiso y del
case mas terrible y por venir del cielo, este
en aquella parte defendida.
Cuando el Duque tuvo sospechas de la malicia
sada y le habia hecho los bearnotes y estos
salían del pueblo y se volaban a Mendavia
lesar Donja salía desahogado con mil caballos
ad y en si podía dar alcance a los bearnotes

10 y en la impaciencia de adelantarlo solo, llamando a voces y despidiendo al conde de Leniz. ^{Esperad, esperad, de los señores.} De esta, donde en Condécillo. ^{gritaba el conde} que blandiendo su escudo lanceó el don lucas. El conde lo oía y decía volviéndose a sus tuyos. "Es posible que no he de haber algunos de los míos que salgan al encuentro a tu caballero."

— ¡Obrando! exclamó la Dama principal con poderse contener: ¿y porque no salía el?

— De seguro que no lo costarían estas horas, contesto el estudiante. Pero en cambio sale con tres hidalgos y arremetieron a llevar un manto de campo donde no se podía revolver. — Bueno contra uno.

— Bueno contra uno: de otra suerte no en faltar concluir con un levante como leas. Tanta bien la historia: al levantar el Duque el brazo para dirigir una lanzada contra uno de ellos, o tro llamado garces natural de la villa de Agreda.

— ¡Ah! No era necesario!

— Le dio tal bote con la lanza cogiéndola por la empuñadura de la correa debajo del brazo que saltando de por allí el arma le pasó el cuerpo de parte a parte y el Duque cayó redondo.

— Si, y allí le demudaron de los armadura y de toda su ropa allí lo dejaron desmenuado. Pero

si esto fue así como lo refiero, confirmando la noticia que yo tenía, ¿cómo decís que es posible que no haya muerto sin sacramento?

— De lo dice, señora, contesta el mozo.

— Hay en esta villa de Nájera ^{la jurisdicción de} un todo famoso y precisamente en esta villa y la de Alenda via, cuartel general de la orden del conde de Leniz, un todo magnífico llamado Jeliado, muy abundante en casa de liebre y conejo. Pertenece al Real Patrimonio, y para su conservación y custodia tiene don Pelayo de Navarra algunos guardas que residen allí con sus familias. Solo un día al año, manifiesta

se mañana precisamente, y yo creí cuando he sabido que acababan de llegar dos damas francesas, que venían a la fiesta — solo un día al año por pasarse de serción anual magnífico todo es invadido por el agremiamento y principales señores de la villa.

— Hay fiesta aquí mañana? exclamó la Dama alar. — Mañana, la fiesta del Reinado.

— Si, señora, hoy tiene el agremiamento privilegio de escoger un conde de cada rebano de los que parecen las yerbas del pueblo; hoy también todo el ^{pan} y ofrendas del ofertorio de la misa que se ha celebrado esta mañana se pan el cuerpo que se pretuto de succion la termino y caseros de la

12 Jurisdicción entraron a sacar el voto del rey y no dijeron
nada ni congo ni vider.

- Mal día hemos elegido, pues, para venir.

- Hoy no: hoy son los preparativos por la fiesta.
La fiesta es mañana. Pues bien, señores: uno de
los guardas del soto, se hallaba gravemente enfer-

mo y precisamente vino su hijo a llamar al cura
parrero de Sta. Maria p^a que fuera inmediata-
mente a confesar a su padre. Principiaba la tem-
pestad, y la distancia era mas de una legua de
puerto, y mi buen tío se arrojó por eso. Ahí
se le cayó el caballo, y tomé en una bolsa lo ne-
cesario para administrar la Santa Unción, y co-
mo lo aconsejaba en que le acompañase a la grapa
me vino.

- Por probable mente, dijo la mas joven de las
damas.

- Si, señora. Ya tenía a la sazón trece años
y como no conocía el peligro, fui como que
era a una ruina. Sin mentar ninguno. Pero luego
como una soga, y supongo, que mi tío no estaba me-
nos cabido. El virre del casto herido del Oso, tuen-
do no fue inútil. Hizo a tiempo de confesar de-
lirantemente al moribundo, y de administrar
le la unction y recitándole las plegarias de la

recomendación del alma. Entretanto se fue
disminuyendo la tormenta a poca de los guardas, y se
cayó la muerte al fuego de la cocina. Lue-
go todo concluyó la tempestad habiendo po-
sado; pero pensando otro peligro: el de
las inundaciones de los torrentes y barranca-
les. La tormenta había sido terrible en los
cerros de Vierna; pero mayor, pues para
blancamente mayor hacia la montaña, donde
había descargado una vieda de los rios: las
avenidas, porque eran varias, estaban a todo
ruego cuando nosotros nos retiramos, pues
algún tiempo tardaban en llegar la parte
fluvial de las riberas. Mi tío por lo pronto
tomó hacia la derecha, huyendo de la par-
te baja donde se oía el ruido estrepitoso de las e-
guas de las bordas, y aunque dando a guisa de
guerra rodeó se fue hacia el pueblo buscando
refugio en el camino de Mendavia.
Uno de los barrancos por
donde se iba. En uno de los barrancos por
fortuna libre de avenidas, se halló con el cada-
ver de la gran Arja, por lo menos, cada uno de
ellos. Estaba dormido y cubierto solo con
algunas delgadas hojas. Verlo y oírse me dio

12 todo fue uno. No le conocio; pero le sento el
pulso, le le y le parecio q' aun conservaba calor.
Le tomo el pulso y al raso q' aun respiraba
por si acaso saco un empujijo que llevara
dentro de la botana, le lo aplico a la ba-
niza, y con su tio que el moribundo tra-
vio los labios p' bocado. ~~Alas~~

— ¿Por Dios mio! — Bendito sea el Exe-
mo' tu deano con que placer se cuenta!

— Pues aun hizo mas: al tanto con eso, el
sacerdote, le dijo q' hiciera un acto de con-
fesion, y como notase cierto movimiento de
vida, le oyo la absolucion, dictada de un
sub condicione.

— Bendito sea Dios! — Tomo a exorcismos la
dormir.

7 años mas, ~~de~~ volvió a su p' que por
pararse la bota de los olores q' yo tenia
ya despuerta, pues aunque oia con frecuencia
dia la argucia del caso, y por lo de
aplicar los santos olores, tambien bajo con
dicion, recibidos los cuados, el moribundo
quedo yerto. No le cerró los ojos. Su tio, le
quito el capotero que llevaba puesto, y con el

13
coloco el cadaver de aquel cristiano dormido. No quiso que
un moribundo hasta que llegase gente a quien
encuadrarlo, y le arrodillo junto a el sacian-
do rezos y los salmos q' llevaba en su libro
de auxilio. — Bien morir.

— Dios misericordioso me ha traído aqui, y
ha traído a un noble moribundo. Bendito se-
a y bendito sea nuestro tio. No quiero verle.

— Fermín, dijo Pedro al sacristan, viene a
un tio que voy a ver a la cuarto en estas
dormas.

— ¿Por donde? dijo el sacristan.

— Corre, antes q' se acuerde a dormir la cama.
Yo le encuadrare a un tio de todas las cosas
que hay que admirar en esta iglesia.

Fermín se marchó refunfuñando y
diciendo p' su tio.

— Estas mujeres son por su mayor que bestias.
Si han dicho una de sus cosas son bestias.
Mujer, me maldita la puta q' me ha
hecho los ornamentos. Pero yo se
bien quien tiene la culpa. Es estudiar
tanta cosa de libros y sus historias, con ca-
pacer de entender algunas sea a un

parte del estro o mas de las palabras de
la leyenda

Entretanto la dama decia a Pedro Sanchez
— Querido hijo, crees que me ofende a
persona a quien tanto debo, ocultando en un
momento mas mi nombre: soy Carlota d'Albret,
hermana del rey de Navarra, y viuda de
Cesar Borja. Tu tuerca es Doña Mercedes
una de mis damas.

Ahora condreidme a la casa de mi
tio Do. Sanchez, y a ser posible por
el interior de la sylvia, vi salir
a la plaza, vi dar el menor pabulo
a la curiosidad que me sigue y a
citada.

León Borja, secularizado ya, después de haber renunciado
el capelo cardenalicio y las mitras de Pamplona y Valen-
cia, fue nombrado Duque de Valcutino por el Rey
de Francia Luis XII. Por un solícito de este otro
favor, a saber, que le diera por mujer a Carlota
primera de Nápoles que se estaba en su corte. La esta us fue
tan feliz como en las demás pretensiones. Carlo-
ta hija del Rey de Nápoles D. Federico de Sve-
gon, dándole a León con formas costosas servidien-
do a su padre y de quien puede asegurarse que
león no era tanto de la devoción. Este lo con-
prendió y se volvió a su amigo Luis XII dicién-
dole que le diera otra novia de menor renombre
y melindres que la primera napolitana.

El rey de Francia le propuso entonces a
Carlota de Albret que también se había criado
en aquella corte con la Reina esposa primero
de Carlos VIII y luego de Luis XII, la hermana
menor de Bretaña.

Esta manera de presentarse nuestra Car-
lota de Albret en la historia, no es muy bri-
llante, que dijamos, pues le da la apariencia de

18
por una mirada en aceptar por esposa su hijo o su hija
de tan negro antecedentes como el nuevo Duque
maestro o discípulo de Maquiavelo.

Sin embargo por las manos muy inclinadas
a favor de la hermana del Rey de Navarra
señal por de porato, como quien dice, dentro de casa
un ejemplo para devanearse a cualquier de cierta
clase: su amiga la Reina Ana de Bretaña, era
viuda de Carlos VIII y para seguir siendo reina
de Francia con Luis XII este tuvo que sepa-
rarse a su mujer, que era muy bee-
ja Santa hasta el punto de haber recibido car-
to, en los altares. Por otra parte la política ma-
quiavelica no era de privilegio exclusivo de los re-
yes, la f. mas o menos prevalecia en toda Euro-
pa, y si Carlos lo forzaba hasta el crimen, la se-
ñal también de tales proceres y de tan sorpren-
dente resultado, que declamaban

Carlota era una de las diez hijas de Juan de Al-
bret o de Labrit, como le llamaban en Navarra, señor
el mas poderoso de Guyena y de otras muchas tierras.
Después de Albrét había cuatro reinos en la unión.
y señores de Francia. Casó con Carlos, cuando muy
buen dote, como es de suponer tratándose de un marido.
que confiaba a manos extrañas la elección de esposa, y
todo hace creer que no le murió de Francia. Era

145/4/20,8
145/4/20,7
145/4/20,6
19
joven aun cuando celebre su matrimonio y el auto-
rizante tuvo una hija "angel de candor y de bondad"
como la llaman la historia que pasó de este mundo el
otro sin que la menor sombra oscurezca su nombre.

Cuando murió Carlos en Viana el año 1507,
Carlota, la viuda, llevó a su hija a Navarra y le dejó
el poder de los reyes.

La Duquesa de Valentinois quiso honrar la
memoria de su marido, mandando que se hiciera un
sepulcro magnifico en la Iglesia de Santa Ma-
ria de Viana, y después que se hubo terminado, tra-
to de visitar a la familia de los Borjas a que
pertenece su marido, principalmente a los de
Guadalupe de Gaudia

La familia de los Borjas como se sabe, es oriunda
de España; pero desde los tiempos de Calisto III, a de
cir, desde mediados del siglo XV gran parte de los Bor-
jas se trasladó a Italia y entre ellos ^{Rodrigo} el que luego fue sumo
pontífice con el nombre de Alejandro VI. Hubo
también Papa con el nombre de Alejandro VI. Hubo
también Pedro Luis, que fue el primer duque, león, la hermosa
no, Juan 2º Duque de Arce y Lucrecia.

Ninguno de los Borjas italianos o italianizados de Italia
celebre por sus virtudes; pero en cambio los que nacieron
en España o nacieron en ella todos se recomendaban por
su piedad y algunos de ellos fue uno de los grandes señores

120
ter que ilustraron a España en el siglo XVI con pecunias
en grandes cantidades.

Carlota quiso conocer a los duques de la mar y a
los que estos conociesen a su hija, y se dirigió al reino
de Aragón con su escolta y algunas damas navarras
que la hicieran compañía. Entre ellas D.^a Menisa la
per de su vida.

Llegó Carlota a Gandia poco después de haber cenado al mun-
do D.^o Francisco de Borja, obispo de Lérida y fue testigo de las
muchas maravillas que vio. Dio N.^o Señor, en testimonio de la
elección que para él hacía de aquel hermoso sitio que fue
primero Marquis de Lombay y luego cuarto Duque
de Gandia. Su padre D.^o Juan era un modelo de
buenos cristianos y devotos, lo mismo que de su
madre D.^a Juana de Aragón, nieta de Fernando
el Católico.

Señor D.^o Francisco una vez hermano de su padre, llamada
don D.^a Isabel de Borja, religiosa de calce de Santa Ma-
ria de grande santidad y perfección, que profetizó a su
ciento de los sobrios. En aquel mismo monasterio de
Gandia, tomó el hábito la abuela del Santo D.^o Maria
Borja, primer hermano del Rey Católico, que fue adora-
do con la virtud de milagros y visitada con mil ave-
marías. Todo pues respiraba olor de santidad en
aquella familia y los hijos de España parecen haber
nacido por el crimen.
Pero, que sus extramuros de este contraste. Re-
nunciando la vista desde una casa, todo el reino
de la villa, notaba la misma diferencia.

145/4/20,8
145/4/20,7 21
Lentamente en España quise con un entropito que en ninguna
parte el derrochamiento de la edad media y el habi-
ero de la nueva era. Dando, por el contrario, que
casi no quedaba posibilidad que en tropel se re-
donda después de haber disparado la alba-
caillerie y arrojado al viento por tres, se ve
que se venían, y esto propiamente a lo que
formaban, la Santa Hermandad que defendía
los caminos y no se veía en los que
se desplomaban, las ciudades, las universi-
des, las prisiones, todo estaba en abstracción.
Pero todo tenía un fin, y este fin por lo ge-
ral era santo, era civilizador, era cristia-
no.

Hubo en España delator, había rebeldías,
pero pocas en comparación de las de otros
países. Había herejes y esto era la doctrina de
Maquiavello; pero dilucidada por decirlo
así por el mare magnum cristiano. Alaba-
se puede a veces con ser por lo que
Fernando el Católico, la fundación de la
orden; pero la fundación del Rey Fernando
de no un propiamente magnífica. De
un mundo de la civilización la forma, la crea-

cin^{ta} de mudada a la mas alta politica, aspiraba
a la justicia -

¡Me sacaron del siglo XVI en España! ¡Me
sacaron, Sr. Juan Párrico, Sr. Juan de los Rios, Sr.
Jeron de Jerez, Sr. Pedro Aleazar, Sr. Juan
de Dios, Sr. Tomas de Villanueva &c. &c.!

¡Me conquistaron! la de Granada y la del Nue
vo Mundo! ¡Me quitaron la conquista y
la conquista de las Americas, esto es la
conquista de la fe en el mundo antiguo y

la propagacion por el mundo de la
cultura! ¡Me quitaron el gran Capitan y
nuestro, que me quitó, habiéndolo católico y

Felipe II! Grande ignorancia y gran sabi
duria. Grande ignorancia de lo malo y gran
sabiduria en lo que mas importa saber

lo que se debe hacer en todas las cosas de la
vida y solo admitiendo en esta tierra de
España! El pueblo haciendo esfuerzos en su

renacimiento y saboreando los cuantos sacramen
tos por lo cual se necesitan mas teologos

¡Me quitaron Cano y mas precisa quita
de Lope de Vega! Acuerda a J. J. de la Cruz, ha
biendo la vida de este siglo seria una en gran

manera y digna de eterna gloria!

23

Pues bien, la duquesa de Valerón, toda entera
en su familia de los Rios, esposas, que tanto con la
concel de los Rios de Italia, Lelio de Gaudin, de la
lucia y de la luvia de donde eran oriundos los de la fami
lia de la marida, y le volvio hacia el Pinar y Na
varra al lado de su hermano Sr. Juan II, pero no
quiere cruzar el Ebro sin haber una visita al sepulcro
de su marido, tan oscuro y desgraciadamente mu
to en los campos de Viana, en una batalla que se sigue

se podria llamar accion de guerra -
le llego el momento con su hijo que a la sazón
habia morido en el Hauri, y ella dijo al cuida
do de su hijo, tendiéndole tomando ella mi tola

dame la amiga de toda la confianza, con animo de
ver el sepulcro sin darse a conocer sobre la tumba

te de nadie, quedando el mar siguiente inconqui
to. Como la distancia de Lopera a Viana es

tan corta que excede poco de una legua, no
hubo ningun preparativo, pensando volver mucho

antes de haberse apercibido, viéndose como si a a
quella altura bastante larga, tan tarde

La historia tan grata para la memoria de los que en
hacia formándose profundamente y haciéndola sebo

lar en gratitud, le obligaron a guardar tan de

24
propósito de no dars a conocer de nadie; pero real-
mente el air fresco, noble y caballeroso de Pedro San-
cho la hidrata completa seguridad de que no fonde
en malis mano la confianza, dando caso de que el tene-
to y la confianza fuer de mayor i- por tanto

Carlota podi haberse dado por satisfecha con las
noticias del estudiante acerca de la ultima muer-
ta del Duque; pero se comprinde perfectamente
que estando tan a mano el sacerdote, se confesio y ad-
ministró la unción a la car, no quisiere de- por
lo de sus propios labios.

Después de luego haber el cura pasados.
Cuando Fermín volvió a anunciar la visita de
las fronteras, estaba D. Sancho paseando por la
habilitacion con alguna inquietud, o desatención.

Se duda de la impaciencia por dormir la siesta y no la
determinada a acelerarse el ritmo hasta que hubiera se-
do, se solusino, y le dice noticias de las fronteras.

Esto si asi fuere, esto probaria que la curiosidad no es
condición exclusiva del bello sexo, pues tambien au-
da un pector varoniles, y aun en los ministros del he-
mor. Pero la verdad es, que aunque D. Sancho habia
seguido dominar esta pasión, no habia podi-
do vencer el estímulo de la cur, donde hay, col-
rica la siesta, y de cuando en cuando salie

25
de la cocina, con los brazos arregados y las
manos rojas y humedadas, como de freír, y de al-
mostre al balcon, mirando a la puerta de la habitacion
y diciendo:

- Pues no se! - Muy desgracia lo llevas
- Mujer, mucho tiene que ver la habitacion, se le
han de hacer cargo de todo.

- Sierto; pero la gente de la plaza parece q-
sta esperando con alguna curiosidad. No
le parece a tu marido -

- Desde luego, no viene todavia lo que dice de
mari y ver la parroquia -

- Y yo digo q- de han de dar de comen-
sillas - Pues han venido en litera -

- De donde?
- De Logroño -

- Pues mujer, en Logroño litera hay para
cien - Y todo luego que lo dicen

- A proposito, dijo el ama: que llega Fermín
con la trage de ceremonia - No pues cuando Fer-
min se ha puesto de ropas colorado, algo habia
barroquismo -

- Que hay Fermín; se han marchado ya
- Traci los llaves -

26
- ¿Qué decir, venga a decir a la madre, la parte de él
vicio, que trae mujeres quince en su mano
y que va a vivir con ellas.

- Por donde?
- Toma por la escalera de la iglesia.
- Aunque es decir si ya lo han visto todo.
- Si decir, tener cura que no han visto nada.
- Hombre!

- Nada como quien dice: no la visto mujer
ser mis barbares en todas las días de mi vi-
da! Ni siquiera han echado una ojeada a por los
galerías para que se fijen del templo, ni han
venido curiosidad de ver los ornamentos, ni el
blanco, ni el de difuntos de los cubiertos que

yo he
- Pues que han hecho?

- Hablar y más hablar, o por mejor decir: burlarse y más
burlarse de la charla terpiterna de Perico y los de tanto en

- Con que de que hablaba en charlatán
- Ahora se lo diré, que veloz que aquí llegar, dijo
Perico al ver entrar al estudiante, aprendiz de cura.

- No, dijo este: aquí están los dos señores.

- Que pases al estudio, dijo Don Sancho, y dejadnos a
los que por allí es que algo tengan que decirme acerca
vadamente.

27
La inquietud que hemos notado en el personaje Don Sancho
Sancho y J. de Buenas a primera hora hemos atribuido a la
la impaciencia sujeta, por tener saber si que se tiene por
punto de las fortunas, persuadida quizás una causa de
mi orden mas elevada.

Ya hemos dicho J. Perico acudió a pedir al cura
Mayor las llaves de la Iglesia, cuando este se halla
ba comiendo con su sobrino; pero debemos también
consignar que tuvo y sobrio sereno de todo mesa con
conversación muy grave.

- Pedro, le dijo el cura a su sobrino: ya sabes que ad-
mas de hermano de tu padre, soy tu padrino. Viendo
te huérfano, de padre y madre, sin mas amparo que el
de Dios, pues no se puede llamar hacienda el viejo castrón
en que hemos nacido y los cuatro terrones que sur que-
dan en Nigera, te enseñé la gramática y te he dado esta
dote en Zaragoza hasta concluir la filosofía. Te he
visto inclinado a la carrera eclesiástica.

- No, tanto mi padre como yo me habéis dicho que
descendíamos de una familia nobilísima, y que si parar
de todos nuestros parientes, no veríamos muy pro-
to obligado a pedir limosna: que por eso, se hiciera
sacerdote, para que se extinguiera nuestra familia aunque
haya desperdiciados andan los generosos con los bienes de
fortuna. Habiendo yo nacido varón, si mi padre se ha de
extinguir, no tengo mas remedio J. hermano cura.

- Si, con todo D. Sancho; pero seria contra la ley de Dios, 28
 seria fatal p^{ra} mⁱ, para tu felicidad, para la salvacion de
 tu alma, que tu sigieras la carrera eclesiastica en vez
 de la civil. No es lo primero: la consecuencia de la fami-
 lia viene despues. Por consiguiente, aunque deseara
 algun estudio, de leyes teologicas, pero no me hazga
 de perdido: puedes dedicarte a la medicina...
 - Medico yo, con mi apellido! El Doctor Abel es
 - Si! Me crearian monje o judio.
 - En fin, quien dice medico, dice letrado, dice
 otra cosa. Tu a que te inclinas?
 - Yo, tio!; me inclino a hablar con franqueza.
 - Si, hombre, es eso lo preciso ante lo que quisiera.
 - Pues, bien: yo me inclino a las letras, a las humani-
 dades.
 - En decir a la historia, a la poesia...
 - No, eso. Y por tener alguna aficion a los versos, me
 parecen tan detestables los del sepulcro de Leon. Por
 fin, quien los hizo?
 - Nombrame, los puntos q^e han salido de alguna tibia cosa.
 Nada, a quien ni tu ni yo tendríamos nunca gran
 devocion!
 - Del rey D. Juan 1.^o de Navarra! Est mejor
 - Lo digo, porque el se pedia de murio, de denuciacion y
 de... y valiente mas q^e se pedia de buen pastor, o
 de gobernador mirado, y se trata del sepulcro de

29

he nacido. Pero es fijo que sea tu fortuna arri-
 go de las musas, no quite para y seas buen poeta
 o buen letrado.
 - Pues bien, tío, déjame un talante. Decídime
 te voto por la carrera eclesiástica, cual que la
 pesen a los nuevos muertos antepasados.
 - Y que sepan tu de los muertos antepasados
 tuera muero o cristiano.
 - No, mis tres años de gramática latina, en tres
 años de universidad, me parecen fijo suficientes
 p. hacerme comprender que muertos apellidado de
 Abu el Kahir es arabe puro.
 - Lo es en efecto.
 - Y que literalmente significa Abu el Kahir
el hijo del fuerte
 - No es.
 - Luego nosotros descendemos de muero.
 - No hay duda.
 - De muero y eran hijos de algún muero como
 un thocul a quien llamaban el fuerte. Esto es
 - Esto es de algún sancho mahometano, con tu
 to. Don Sancho, viéndose y mirado con todo
 tesoro y aun descaro a la botica.
 - Pues a esto digo yo, repuso el chichante: si
 descendemos de muero; como decís que tan noble

nuestra propiá

- Pues así lo verá, Perico. Sin embargo, no te pue-
de en eso: aquí en Navarra tienen uno de los
principales caballeros que se llama Almoros,
apellidado f. a. uno puede apoderarse con el
muerto, y te puede asegurar que los Almoros
no llegan ni a la media del respeto.

Después de un momento de pausa le
que cuando llega a la librería una ciudad de
no, atendió:

- Tranquilízate, sobriano, que si pare Santiago
habito de Santiago, o' el otro, necesitan de
cer, y por encima desde hace seis años ocho siglos
te aseguro que a despecho de todos los Abuelcabras
del mundo no se ha de encontrar en tus asen-
diendo pidiendo una gota de sangre nueva.

- Me me importa, si toda esa ilustración no
me sirve para nada. Remuévete, tío: me de-
cides por seguir la carrera eclesiástica.

- Muy bien, contestó Don Sancho, si puedes
cultivar tus labios con solidez de satisfacciones
la me caso, dispondremos si te parece que tomar
las primeras ordenes, en las purpuras o de
santísima Trinidad.

- Uniformes.

Poco rato después de haberse encerrado en la sa-
la el cura parroco con las dos damas f. a. f. a.,
dijo el tío a' su sobrino, diciéndole:

- Pedro, estas señoras, quieren despedirse de ti.

- Aquí no, contestó el mozo: si este honor se me
permite, quisiera acompañarlas hasta su posada,
si es que no han admitido el ofrecimiento de esta
casa f. a. f. a. a' su casa.

Señoras -

- Es prohibido terminantemente que vos seáis
señoras, señor hidalgo, contestó Doña Carlota; y
no ciertamente porque desdénen a' su persona que por eso
hacemos, sino porque en poder dar lugar a' impetuosos
categorías en que un hidalgo, y sea contrario a' su
deseo. Valiente el gobernador del castillo, todos guardan

ofendidos, y a' su vez por haberse cambiado ya otros.
Lo que yo sé es que vivamente desearé a' volver pronto

antes al lado de mi hija, y si no tener que detenerme a
que nada mejor f. a. volver solo a' lo pronto, como de allí

hechos salidos f. a. esta villa de indolentes señores y
Carlota de Albat. Voy en infatigable voluntad que no
esperaba y que se debe primeramente a' vos, Don
Pedro, luego a' nuestro tío. Nunca se borran de
mi memoria y por fuerza, caballero, guardad esta

32
hostija, amado' juntándose una que llevaba puer-
ta en el dedo anular - con ella, en cualquier
tiempo a que se presenten a vuestro rey, mi hermano
D. Juan III.

- Señora, le contesto' Pedro Sanchez: no soy navarro;
he nacido en Castilla y nada puedo pedir ni esperar
de quien no es mi rey - Pero soy caballero y como tal
esclavo de damas tan nobles, tan ricas hembras, co-
mo lo soy -

- Por otra parte, mi señor de la decidida ya por elec-
tado a don Juan, y va a recibir las ordenes para
el proximo Domingo de Torrelodón -

No sabemos si agradece' mucho el obsequio a
su tio la confianza que acababa de hacer
a las señoras, por que esta no pudo represar a qual
un cierto principio de rejas apenas percepti-
ble: mas sabemos muy bien que efecto produjo
en las damas la noticia, por que todas se iban a
velo e hudo -

Lo que se podria asegurar es q' el contenido
de algunas tertulias, un movimiento de impe-
toso y amor de despecho, como una especie de
replica o contradiccion involuntaria, a la ob-

33
servacion de la tía, como la hostija besando
respetuosamente la mano de la Duquesa.
- A Dios, amigos míos, dijo la Duquesa
- Dios le guarde! amado' de Meris, dirigien-
dose solo, por distraccion sin duda, al joven
Sancho Abadado.

Cuenta la historia que el doctor (el doctor Juan Fernán) con las
 llaves de la iglesia de Sta. Maria p.^a dejarlas en poder del
 cura parroco y de las bendiciones, trasi un serollan
 te de tal contenta y gozoso, que deba i' entender que las da
 mas le habian dado una completa satisfaccion aca
 de la apasante indiferencia por los terrores de Escado, Cali
 en de oro y pavorina y reliquias insignias de la la cri
 tia, satisfaccion representada por algo una muestra de
 oro, del mayor tamaño que Fernán habia tenido
 como suya -

En cambio muchos mozo escolares se habian quedado
 mutando cabirbejo y pensativo, y es que pare di
 traerse sin duda habia salido. Tomar el aire
 por bajo de las murallas, dominando desde la
 colina de donde arrancan las de S. Pedro, el cami
 no de Logroño -

Por el vis' salir del mucron de lecheros la
 bitera con sendos mulos delante y detras y un
 peaton que los arreaba y conducia -

Cuenta tambien la historia que Pedro Sanchez
 no se retiró del paso hasta que li sera, muel
 y peaton desaparecieron tras un apesado para
 no volver a poder tener mas a la vista de la por
 ta villa de Navarra -

Toda la gente de viso estaba aquellas lunas muy
ocupada con las preparaciones de la fiesta del Reinado
que iba a verificarse al siguiente día, y Pedro Sanchez
como sobrino del cura, que tanto por su parte tra-
bajando o promoviendo aquel trapaso de la ofrenda
de la misa mayor, era uno de los principales con quien
se celebraba para la cacería.

No tenía por cierto que pudiérase hacer a media para
ir montado al alto galeón, pues había tratado
de la casa de Sagere muchachos que tenían entera
de estima, pues también estaba adonde de
benjamín y ^{tenía} de ejecutoria corriente, pero
era presidente de los reales caballerías de A-
ragón o de las villas, y esto me costaba muy en
forma los años.

Pero Sanchez, creyendo en la capa de la mano que
una capa y mayor y un ferramental, casaca, los telas
ajás de gorse milanera, un plumero de gallo de
fruto, pareciendo a unido de la gente y to-
do de los malos de la edad, faltándole
el tiempo para ensayarse en la casa, y coger
un libro p.º hacer como que estudiaba, y poder
apostear de vista la buena y beneficiosa que me
dijaria de tratar de convencerlo o distraerlo a lo

encuentro a pensarlo.

¿Qué tenía el bueno del marabó?

No el mismo podría decirlo a punto fijo; ni quería
ni quizá le atrevía a tropezarlo.

Solo estaba fijo en una cosa, en que había andado
de muy de ligero en decir a su tío que quería consen-
tir en ser ordenado el domingo de Trinitad.

Y si luego repugnancia en ordenarme tan pronto, ¿a que
seguir la carrera eclesiástica? ¿A que quemar una vela
por este libro de San Agustín?

Es imposible, si no se
esperar tiempo, es hacer gaitas torturando a mi tío el
dinero y necesito p.º tomar a los pobres de la
vivienda. Pero si no estudio teología, ¿cómo o cómo
real, ¿que estudio? Para cualquier otra carrera necesi-
to una barbaridad de años y luego otra muchacha
de para acreditarme y ganar de comer. Pues de

que yo no quiero estudiar mas: me rebentan ya
litari: las mismas humanidades me dan cuajon.
Yo me se lo tengo: yo quiero seguir otra
carrera de las armas! Si la de las

armas! Por medio de las armas o por una punta o llega a
la cumbre de la gloria. Ahí está el conde Pedro Navarro,
sin ir mas lejos. Hace pocos años en su soldado oscuro
llamado hoy es conde y general.

— No es otra cosa: siempre he partido del punto de que tenía la vocación del letrado.

y así me lo digiste antes de ayer, claro, terminante-
te; pero si de entonces acá has mudado de modo de

pensar...

— De entonces acá, he creído ver, tío, que yo he nacido

para la carrera de la milicia.

— De la milicia! — Qué dolor que no se te haya

ocurrido antes; porque heura perdido el tiempo

y el dinero empleado en el estudio de la gramática

en la filosofía, y de la lógica y metafísica...

— ¿Alguien era f. me digas tener, razón...

— Como la tienes en decirte que tu hidalgo, y de

noble luna, no tiene dinero para llevar las en-

fermas con el debido decoro...

— ¿Entonces, plaza de soldado?

— ¿En dónde? ¿para dónde?

— No, lo podremos tratar.

— Supongo que no se te haya ocurrido alguna vez, po-

nera de servir a los reyes de Navarra D. Juan y D.

Centurias.

— No, señor, dijo Pedro un poco confuso; Pero lo

cierto es que es poder ennoblecarse de ver tan com-

petido de todos lados y por todas partes, de

tro y fuera de la patria, que la causa de la patria

pública y los ojos de los amigos extranjeros.

— Díjemele a mi lado, Pedro; porque yo no puedo

ser. En no puedes servir a los reyes de Navarra

20 - ¿Porque? - Muchas veces he visto en especie; pero la verdad es q. aunque es italiano, no tiene el jureme...

- Porque? ayuno el pasara estajandole; pero yo te lo digo, no debe haber tanta pena ahora mas donde te lo expli care y te hare i ti mismo fuer del di. Nigro - Vamur adelante: des, carteros los reya de Navarona, te queda el acervo de embarcas te para el muro mudo a' ducen bar sierra. Alla podias hacer fortuna.

- No quiero salir de España..

- Si arma q. Estelin, a las ordenes del gran la pitans.

- No se es mas temedor ipso i' ter porible, pero quisiera apartarse mucho..

- Lo comprendo, dijo el cura con amargo cora: Si no quisieras apartarte mucho... de las de... me f. ha venido a ver el sepulcro de Casar.

- Señor tío!
- Señor sobrino! Las cosas claras y en los menores patentes posibles.

Y despues de una larga pausa, el tío prosiguió:
- Tu te has dedicado mas que a las sumas y la suma, a las letras y la historia; pero es posible que ignores por completo un tomo de la histo...

oia de Navarra de que te voy a enterar. Mucha
por que tiene el reino muy dividido en cuatro
apellidos Sancho, Abelcabin

— El hijo del Fuerte.

— El hijo de Sancho el Fuerte, el mismo rey de la pri-
mera dinastía pinerica de Navarra

hacido para decir que Pedro Sanchez que
do como abuelo de lo que ois, ~~donde~~ el abuelo
dicen de los labios de la No-

El cual privilegio:

— El rey de Navarra, D. Sancho el Fuerte, conde de Bi-
cardo, conde de Leon, rey de Inglaterra debia de ser uno
de los principes mas bizarros y caballerosos de su época,
y cuido, sobrio, y de hecho de su época de Ricardo
conde de Leon. La fama de sus fechorias y gentileza el
mismo era tan grande desde los primeros años de su
juventud, y una princesa mora, la hija del Almoravide
amir, Jacob. Al-Mansur, se enamoró tan perdi-
damente de él que le dijo a su padre que uno se ca-
saba con el rey D. Sancho, se divorcia.

El Califa de la dinastía de los Al-Mohades, envió
una embajada a D. Sancho, rogándole que se tu-
maba a su hija por esposa, no solo se había esta-
cristiana, sino que llevaría en dote los prisioneros
hechos de los moros en la península.

— ¡Dios! ¡No me puede dar! ¡No es fealdad.

— Tener razón, sobrio, el hecho es irracional; pero
tan irracional como irrazonable, y para dar a alguna
verosimilitud, digas que se supone que Sancho
obra de buena fe, y que le proponen la alianza
al rey de Navarra para conseguir la diadema, o por lo
menos la neutralidad en la guerra que tiene con
el de Castilla. Los acontecimientos justifican tan-
to racional y prudente sospecha.

— ¡Mueras! tu creer que Hamido por su futuro suceso el Almoravide
monarca Jacob, pasó Sancho el Fuerte desde Navarra a Marruecos
donde se le habían sublevado sus gentes.

— A Marruecos!

— ¡Fue creas que con grande ejército, con muchas tropas:
no; pasó Sancho con de caballo y armas, con su espada y
con su lanza, acompañado tan solo de algunos caballe-
ros navarros. Estaba semejante solo se cuenta de su
cuando Ricardo de Inglaterra que se volvió de París
para, solo, buscando aventuras por brique y gineceja-
das y guiso de caballero andante. No comencio en la
historia de los toros semejante a los dos conadores.
Sancho de Navarra llegó a Marruecos; pero las
cosas habían cambiado por completo. El padre de
su persuebido, el Califa Jacob Al-Mansur había muerto,
sucediéndole en el imperio o califato, sucediéndole su
hijo Mahomad y durante la menor edad de este, su
hermano hermano del primero (Al-Mansur) Pero había

43
ja legría siempre tan enarmonada de Sancho, desgracia
de conocerle, como antes, cuando solo por fama le conocía
y lo que a mas, Sancho el Fuerte le enseñó a temerle
paradójicamente de la muerte. Serir el fin en el estremo
la leura de Sancho y todo pare se tenerle en Africa
aunque sin avisar ya de cumplirla la palabra,
le prometió a la Abadía por esposa para después
que terminase la guerra con los moros.
Pero de Sancho como un bon, confundido por su
genio aventurero y por las furas de amor y guerra
le esperaba después de la victoria. Pero la
victoria la obtuvo imperfecta el Califí y D.
Sancho fue arrojado de Africa al cabo de tres años.
— Mas yo no veo, dijo Pedro, que relación tiene
de haber sido en historia y la muerte.
— Efectivamente, que no había ninguna, si la
historia lo dicen todo. Mas no es así, y la
tradición de nuestra casa la completa. La mora
se había hecho cristiana y se casó en secreto con el rey, pa-
ra descorrer los aleros planes de su tío. El Califí
después de la muerte y desfachis de Sancho de sus dominios en
desaparecer de las posesiones que por la causa había ejecutado
Sancho volvió a Navarra arrojado en ira y por años
después tuvo ocasión de vengarse del Califí a la celada

44
batalla de las Navas de Tolosa. La venganza no fue
tan completa como el Rey la deseaba, porque se le escapó
el Califí, de entre las manos. El rey de Navarra se volvió
muy triste a sus estados y murio de tristura en el casti-
llo de Tudela donde estuvo sin salir nunca más. Por
fin, además de Sancho el Fuerte, se le llamó también
D. Sancho el encerrado. El síndico de Sancho Jime-
nez que en él se explicaba la raza de Garci Jimé-
nez y por espacio de dos años había estado en
Navarra, y no tuvo siquiera el contento de saber
que la mora antes de morir había dado a luz un
niño a quien los moros pusieron por nombre
Mokomst Abu El-Kabir, el hijo del Fuerte. Este
se crió en la ley musulmana; pero siendo ya moro
hubo de entender quien era su padre y pasando de Marrue-
cos a Andalucía, se escapó de los moros y se bautizó, por
sentandose algún tiempo después en Navarra. Pe-
ro cuando ya ocupado el trono por el francés Roberto
de, a la sazón en que este se hallaba en tierra Santa he-
ciendo la guerra de las cruzadas. Mokomst que había
tomado el nombre de Sancho, fue al oriente y se presentó
al francés. Sancho no tenía pruebas ninguna de su proximidad,
sino el apellido que llevaba, y como ver, no era bastan-
te. Roberto por otra parte, tenía grande interés en dar
credito y exigir tributos inmensables. El hijo
del Fuerte le volvió y se volvió a España; pero desde

45
vamos a ir de entrar en Navarra, cuyo trono le pade
mos. Pero en el odio contra la dinastía francesa
se establece en la frontera castellana y desde allí
tomaba parte en todas las empresas contra los
reinos.

— ¿Y cómo? dijo Pedro temblando de emoción

— Nosotros descendemos por línea recta de varones
varones del hijo de Sancho el Pequeño: por eso lo
amor Sancho, por eso Abelkaber

— ¿Descendemos de los primeros reyes de Navar
ra, de Garai Jimena, de Guigo Sterite, de
Sancho el noble, de Alfonso el Batallador

— De todos, hijo mío, de todos! Como puedes ahora darme
tu, dedicado a la carrera de las armas, no puedes
ponerte al servicio de toda una capilla de reyes de
Navarra, que nos han venido de Francia?

— ¡Ah! Porque en mi lo habéis dicho antes?

— ¡Muerto! breeme, Pedro: es tu buenamente, hijo mío, a
quido mi estado, manten la mejor era que lo ignoraras todo
la vida. Pero ¿qué sabrás?

— ¡Nada sabe!

— Para saber en un día que descendes de reyes, y que tu
honor significa por lo menos un amor de la tierra.

— ¡Nada sabe!

— ¡Ninguno, decir!

— No todo; pero al menos el saberlo hubiera fortaleza.

46
de mi corazón

145/4/20, 14
— ¡Pobre chico! Te has enamorado por ver tu de
la vida de Carlos Borja.

— No, querido tío, no: pero es de la dama
a la que era hijo de la familia del Rey D. Juan II
deed y me muy allegada

— ¿Te freid; pero no pasará; muchachos: es por
saber? ¡Nunca que te sienta por donde debes
comenzar la milicia?

— Decidlo, porque, yo — me lo dice en toda
tranquilidad y calma —

— ¡Tú mismo que me hablas —

— Yo al contrario a la milicia, quiero apropi-
arme de las señoras...

— De las señoras es conveniente tener a todo trance.
Si, Pedro: el rey de Aragón D. Fernando el
Católico trata de hacer la guerra a los franceses por
Juzena. A esta empresa puedes concurrir. Lo sabes?

El ejército de D. Fernando se reúne en Vitoria, y tengo
allí un amigo p^o quien te dará una carta. El es
Bachiller, muy credito, aunque un poco estrofa-
do. El te servirá y te dará colocación

De como al hidalgo Pedro Sanchez no sueno nada de parti-
cular en el camino de Troria

A la hardicilla de uno de los ultimos dias de Abril, oida a
riba del Zadorra, por el sitio en que este rio ocupando sus
camienta las montañas que circundan la Banda de Alava
de esta parte entre tajadas peñas rocas para confundirse en
el Elro, caminaba un mozo de gallarda presencia y aguija
de humillante, caballer en su propia torbellino a guisa de trija
ba mas que el peso del ginete, que no era poco, el de sus ar-
mas ofensivas y defensoras que no quer designarlas incom-
pletas, era bastante, el de sus propios años de los cuales ha-
cia muchos que le faltaba el testimonio en la boca.

Aunque ya muy conocido nuestro el mancabo que lo
montaba, alguno habia que nos costaria el dar dade luego
con su nombre, tan distinto en su trage, sus armas y
aportura y hasta la expresion alegre de su personalidad
parecia en efecto Pedro Sanchez un hombre enteramente
distinto del que hemos visto al lado de su tio el parrero
de Sr. Maria de Nana. No solo habia diferencia entre
el armer de ahora y el de entonces y estaba adelantado
en de hace dos semanas, sino que se le veia en su
distinguido, ya la melancolia de un amor sin mayor pla-
so de esperanzas, habia perdido la esperanza de lo
desconocido, de lo aventurado, de lo maravilloso

que lleva consigo la profusión de las armas, que en aquel
tiempo participaba más y más de las ilusiones más
villanas fantásticas de la caballería errante.

María Pedro Sánchez era de hierro barnizado y tra-
chonado sobre jubón de gamuzo, cargado de plumas
y botas de montar, daga al lado derecho, espada al
izquierdo, pendientes amber de vitruvio de oro,
que lo acreditaban de un hidalgo de regular ha-
cienda. Pero, sin embargo, le hacía rebajar de
este concepto, la falta de paga o de acubero, a
men de las del todo al que podrían sacarle
la mar que en juego de pelota.

Marta impaciente, desconfiada y preocupada
apoderaba el ginete con menor piedad que frecuen-
te injuria al pobre muletero, tendiendo al percuero y la
cabeza, y apretando las piernas, casi en línea horizontal
y agachando los ojos, aparecía como un
lobo, para volver a un trotucillo caluroso, propio pa-
ra salvar los hipocóndrios y aun para hacer zigzags
de las demás criaturas, a un soldado aventurero es-
cibano o costate que los perseguía. Pero la verdad
que si poco que se prolonga el intervalo de un efu-
lso al otro, cuando sin duda el ruido de atornillar
al ambalero, abuchando y dando las tres uñas.

48

49

175/4/20, 16

no podría llamarse de ciudad, para el parecer podría
venir para todo menor para andar. En sus afanos, a
la cuando las sencillas yaceradas, fincas del pi-
rate casan sobre las hijas como patillas sobre el
parche en una redoble, el pobre isleño saca del bue-
do una tar deca y prolongada, capar de movimiento
pasiva a una coronación de oro. Pero el hidalgo Pedro
Sánchez, que por distracción o por conocer sus maravillas,
se furia a cantar con voz tan robusta, hija de perlas tan sa-
no que quien la posita era difícil que se acordara
de que había catarras y mas en el mundo.

Notaba el pobre faciente otra esperanza y?
el aspecto de una gran población que se le presentaba al salir
un repelido, como término probable de la jornada.
En efecto, desde la falda del monte cillo conico Ma-
nado Picoconor (pico agudo) ultimo cumbre de la cordillera
que cierra la llanada de Oriente al medio día, aparecía
de una colina y en medio de la gran planicie la ciudad
de Nitoria como reina y señora de multitud de pueblecillos
que la rodean a corta distancia.

El budo de la llanada ofrecía en aquel siglo una
variedad que en este. El afán de roturar y el apre-
suramiento en satisfacer la necesidad presente
a costa de las generaciones futuras, ha destruido
mil bosques en que se escondían en la sierra
por parte de las aldeas que vivían a su sombra.

los bosques que eran selvas en las montañas templaban la crudeza de los vientos, modificando el clima de tal manera, que a la sazón era el invierno bastante muy importante de la cosecha de segetes que en la actualidad no tienen la menor idea de semejante cultivo. Así es que con bosques, viñas, prados y juncos, huertas y cereales la llanura de Pitoria era sembrada muy abundante que en estos tiempos.

Pitoria era en efecto, el punto de donde muchos hidalgos se dirigían que acunados con la esperanza de descansar en breve, habiéndose dado un mal rato a un torcillo, y por ende de este no le hubiera alcanzado su ganancia torcido, mucho de sus cuentas y de edad juvenil con el cual habiéndose conservado su ganancia balleros, se dividía de la vida.

— Dijo que a su madre, Señor hidalgo, ¿donde de bueno? le preguntó al peaton con un llanto que es uno de los rasgos más notables del carácter del pueblo Castellano.

— A Pitoria, hermano le contestó el gigante.
— Pero ya no le falta todo que andar.
7 mirando de reojo al Cabello, respondió con sencillez estas palabras, que los otros pudieran

reputarse por sónicas:
— Ya alguno de los presentes, aunque sea mal la conversación, le dio figura y le debe pasarle de ello.

— Ni a mí que sabiente, repuso el hidalgo algo picado; pues sea de los señores el término que ha de prestarme. Aquí donde le veo, me embarzo, este viejo matalan ha sido un gran pica-paseo y mi padre, por la misma razón cuando se casó con Doña Dominga de la Calle.

— Pero que si bien me acuerdo ni yo habréis nacido de modo y manera que ahora todo ya ha de ser de perder la memoria de las Reales Castellanas.

— Vacuando, dijo luego el patán después de un rato de silencio que podían atribuirse a torpeza: bien habré dejado tras el recuerdo.

— ¡Ah! contestó el mozo, echando mano del acortado y que se le iba de la boca de caso de apuro, en decir, si la tos.

— Dijo que vacuando, vacuando y como debe de haber, se había adelantado al matorral, o faja de la zona o lo que traiga, pues no le voy a largo del camino.

— Así es la verdad, contestó el gigante, subió a andar algún tanto, sin darse por el calor que se sentía: otros le habiéndose con un colino de toros de diablo.

— Le habré echado algún trazo de agua fresca, que no hay con peor para la gente que navegan. Dieron luego ya, que en la caza.

— Pero que por estas tierras no pueden andar los hidalgos...
— ¡Vano! — Sin entender, sin pagar, sin merced
¿pueden siquiera? — Ni por pienso. — Nueva merced
¿de donde es, señor hidalgo, cuando sea mala para
junta?

— ¡Bela Riga!
— ¡Pena! — ¡Dien me lo decís! — ¡Alta todos los
hidalgos le conocen entre sí, como los dedos de
mi mano uno a otros; y bien pueden acor-
darse todos a acompañar, que por los de
por aquí el hidalgo del, o el caballero cual
y de haberse las cosas que tiene cada uno, al
vino que queda en la bodega, y quien tiene un
bidra hasta le aldiar jota antes que la primera
en la uña caído en la cuba; lo mismo que quien
tiene sobre la puerta de la casa con la celada así o eso; se
no aquí entre esta gente que todos prometen de venir del
tobaco de vino y miran de robos a lo de la cibera, por
entrar a un hidalgo de por allá, sin un mero que le ten-
ga el estribo al apacero, o le oja la daga a la co-
caja del cinto, no darán cosa que hablan y con
que acir!

— ¡Habíalo de ver Pedro Sanchez, con lo el hidalgo
prometiendo las cosas.
— Y nueva merced vendrá a Vitoria a esperar al
rey que fue marido de la Reina que acabo este

53 / ¿puedo al padre de Nueva merced?

— Hombre; que me cuentes? Llegaré ya a Vitoria
con una buena fortuna que me encuentre al Rey
D. Fernando?

— Lo de Burgos venga, y allí le he dejado; ha-
bo con él mismo según cuentan de venir por acá
para emprender la guerra contra el francés.

— ¿Porque es cierta la guerra contra Francia?

— ¡Pena y pena cierta que el Rey ha pedido pa-
ra él los artilleros a muchos diputados gene-
ral y son ejecutor, con el conque de que todos
ellos, sin faltar uno han de ser alacenes

— ¿Y quien es ahora el diputado general en
Álava?

— Desde el año 1504 es el mismo D. Diego
Martinez de Alava

— ¿Y que has ido tú a Burgos? te dice algo de
tus palabras, si no es mala pregunta.

— Puede hacerse una merced todas las que se le
pongan en el negocio. He ido a llevar una carta
de un mismo D. Diputado. Porque yo me llamo Zi-
mer y estoy a lo que salga, hoy por de caído, una
nueva acaparamiento a una dama, al otro llevo una
carta... hoy a todo lo que sea ganar en pedras
de para honoradamente. Hasta he ido en villero
de la Sta. Hermenegida.
— de manera que conoces a mucha gente

— A todo vischo viviente

— Quince por ventura al Bachiller, Juan Lopez de
Juevara.

— ; Va hidalgo muy tacaño que habla de mas
latin y romance, que tierra por esta leyenda se
va olvidarse de que viene que comer, que se
me mas libro que un facistol y mas heredades
que libro y mas doblones que letras, y una
hija que vale mas que todos sus latines, sus
heredades y doblones.

heredador y doblones -
- con que es tanta guerra la hija del Pachillo.

- con que es tan guapa la
- Jarra de por cierto. En efecto. Me gusta mucho
mucho tiempo; pero es hermosa por cierto.

— G. de Haen

— Calle. y Conde de Navarra. — Valencia, 11. D.º Valencia. —
— Calle. y Conde de Navarra. — Valencia, 11. D.º Valencia. —

El ex. estudiante de Teología D. Antonio María de
la Cruz, a quien se le ha dado como la Cruz
de la Cruz, a quien se le ha dado como la Cruz
de la Cruz:

— Maria! ¡me amestorad!

— ¡Hacia!; me oísteis decir.
 ¡Pero que si quisiera ir a mi casa de la calle de la Cruz y 7 en
 todo lo copia el mundo, seguitivo!

todo lo copio en suento, segun
- Excmo. Sr. D. Juan de la Haza Mendonça y Pizarro

— En el día 13 de mayo de 1911, se le entregó a don Juan de Dios, el primer impreso.

El bndalysa requesto de aquella primera impresion
dijo por diosmulo:

También es costumbre de la Corte de Comercio y de
 la Corte de Justicia, en virtud

También es costumbre de la Santa Congregación y de
na D^a Monica que era como esta gran casa, un punto
de hermandad.

55

55/ — Pero en la jenia hablois no poder en la hija del
Bachiller, por que la Merced estoviera a' que sus cosas
no hera mucho que farte de estas cosas...

— No tiene nada por tierra de extrangis...

— No. 1000. Under per herra h. extrangis...

— Silver we always possess —

— Ani dijen —

— En que era Menesia que es dama de la hermana
del rey de Navarra, es la hija del Archid. Har-
ber de Guesvra.

El aumento hacia hervor en fueros por dis-
minuir las turbaciones y la ansiedad con que espe-
raba las supuestas de fines.

raba los supuestos de fines.
 — Lo no le mas contacto este, mas pacheja del
 Archivero de la casa madre en Navarra fella ha en
 ano de casa de las madres y esta con una gran deca
 en la casa de la madre en die algo de los sus
 cuantos

que de cada 2 las 12 horas
 7 años como lo tomamos i en el 18 die algo de 1810
 tiene que durar 2 marchas de Vitoria segun cuentan
 que es muy mal! exedando el cabal

Dime que tu vas a marchar...
 — que he de llevar a mi! exclamation el caba
 her — No voy a parar al casa del Bastillon.
 ... de

— Me lo figuraba, si me pudiese figurar lo que me habia de

Me lo figuraba, si estubo q. de
pasar dentro de la vuelta como a la ida
saber cuanto me puede

— Me interesa mucho saber cuanto me puede de-
— ber y quien me haga el honor de com-
—

— Me interesa mucho, y quisiera saber algo al respecto de como
se han vendido, y quien los ha comprado. Me interesa mucho saber
que han vendido, y que han comprado. Me interesa mucho saber
que han vendido, y que han comprado.

cor y no vendria mal, que dentro me cubriera
un poquito, para que no me diera
frío, y me sirviera de abrigo.

... 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 84

acuerdo de las dispensas y del precepto del bachiller a
cual de ellas me

Apreséntame a efecto el caballero, con ayuda de
Jines, que llevó al caballo a la caballería y le
colocó una pizarra regular de paja y cebada, y luego
salió al corral donde le esperaba Pedro con una
copa de vino clarito para y dos ^{pequeños} ~~cuadros~~ ^{escabechados} ~~de~~ ^{de} ~~abogado~~
que no había más q. pedir, ni que comer en aquel
momento y en aquellas horas.

Entre tanto Pedro había procurado tenerse
y estaba al parecer enteramente tranquilo.

— Cuando echamos un trago, mientras le coloco el pie
al animal...

— Pero no le vendrá mal p. entrar por las calles
de Vitoria, pues le aseguro que se necesita mano y
continúa todo con tanto furo y...

— Pero vamos a lo del D.º Mauricio.

— Pues D.º Mauricio — que respondes que no le fastidiar
pueden más, siendo tan guapo, y tan rico y de tan buen
carácter; pero ella, según cuenta la fama, dejaba
"todas iguales" y en no daba pruebas de soberbia.

discreción por que más me del bando de la la

Uyos y otros del bando de los Ayales, y si se

chiar a más, los otros baxan y ralsen y con la

praca de armas me jorquien como el de otros bon

quitando cuando nadie podía salir a la calle con

...

54 y se fuese a susie y echadas, y cada bando
tenia sus cofrades y hasta sus alcaldes y
justicias, según cuentan. Con que si.º D.º de la
chica pues que mi madre me lleva a de Vitoria
por un poco de tiempo y quedan todos iguales.
Y como lo dijo, lo hizo y se fue y por ella se
quedo nada menos que en la corte de los Pa-
jes de Navarra.

El joven seguía cada vez más pensativo.
Ya no le cabía duda de que la dama que acor-
daba a la Duquesa de Valeninois era la
hija del Marqués de Juan López de Guzmán
el amigo de su tío Dr. Saucedo Sanchez.

Y ahora, ~~le estaba~~ visto como estaba de ha-
hora oíjamente enamorado de esta dama con la
cual ni más podía en nada como ella en sus
tristeza, sus civilización como de si debía o no
como presentara su caso del Br. Miller.

— Pero, no atarde ella en el pueblo; que inconve-
niente hay en que yo me baje en casa de la
padre? Pero hasta que falden el no hacer lo, que
más escansa le pondría en una videncia o con-
dón.

Jines apuro el vaso del jaro y dijo con alguna
vivacidad propia de su condición franca y juvenil.

abierto

Pero ahora torpe de mí! caigo en una
cosa exclamo! de repente, y dandome un palmi-
do en la frente: ¡vuesa merced es marce-
bo, debe de ser moro, y no me lo por vide-
mia, como el bachiller, le agrada oír la
luz de su hija, es de casa solazaga i cuya
cuerda van a parar sujetos de seixas, esto-
radores, me habian comido nunca en la
que fue hospital de Santiago con los itza-
las, me acuerdo en el de Sta. Ana con los
Callejas... No hay mas! Vuesa merced
venga a visitas, y si Da. Mercé sigue por
un mundo de Dios, no tardara en fin-
dantarse en la Obispania, y todo reduce
a creer que muy pronto se va a callear la bi-
ja del de Sopar de Juevarra como esta mañana
del botar.

El joven i quien no desagrade esta
serie de suposiciones, contrito con una al-
goc concupida tal vez porque le estaba el
que trabajo i la vanidad suponer pronto
mente que se habia equivocado; pero al mal de to-

de su interlocutor, amedida de repente en
aquel aire de sencillez y de ver en el oficio
minuto de la docencia:

— Pero en! Perdoname Vuesa merced: ha-
ra venir a visitas; no habia de traer otro
caballo si quiera no procediera de las cras-
mas reales caballerizas?

— De las equisendas, en efecto con tanto
sambor, apuntando la punta: ni como
al bachiller, ni si bien si quiera que el amigo de
mi tío tuviera una hija de tanto merito. Pero
voy a parar a la casa, y si no le viene mal
quisiera que me acompañara hasta la puer-
ta para no andar preguntando por la casa
y para que me tenga el estrobo al apenar
me.

— Lo haré con diestra quita y con tanta mas
razon cuanto que hallandose de la mano de
Juan de Sopar de Juevarra, hijo de hija, alla me
hacen gente de sobra para esta visita me-
nadora.

En este momento otra vez i caballo el
estudiante y refrenda el escrito con el pica-

lo entro casi yallando por las puertas de la
ciudad después de haber pasado dos puen-
tillos.

60

Si la campiña de la Maná de Alava era en el siglo XV muy distinta de lo que es ahora, diferencia mayor existe entre el Vitoria de entonces y el de estos tiempos. Notablemente no existía la puerta mas bella de la ciudad situada en el llano y conocida por nueva, que es la, compuesta antigua puerta de algunas casuchas de barro o arrabales, se ha construido enteramente de un tipo a esta parte, pues que aun la que es hoy ciudad antigua, no era a la sazón ni con muros, torres ni murallas de su frente, y que apesar de sus modificaciones, aun la sigue siendo, en el cubo, en un aspecto bastante original y primitivo para decirlo así, para que Vitoria tenga la forma celular como tipo de las ciudades góticas.

Vitoria esta fundada sobre una colina muy alta en forma de cuesta de figura elíptica. En esta planicie que es por lo largo de puente a Oñate, hay una población circunvalada por murallas construidas en el siglo XI. En la villa que sobre la inmensa garita de origen anterior al Rey de Navarra Don Sancho el Sabio, se

de del monasterio Sancho el Fuerte. Tiene existencias
de su primitiva muralla sobre toda la parte del
Medio día. Detrás de las casas de la Correría.

En la falda de esta colina y en su
misma configuración hace otro pueblo
por tres calles a cada lado de la falda, un
siglo posterior al primero. Esta parte de la ciu-
dad que llega hasta la ^{base} llamada de donde asoma
a la colina, estaba rodeada de otra fortificación.

Muralla, guarnecida de torres en torres por la
base, torresones y castillos y rodeada de profundos
fosos. Las puertas de la ciudad que eran muchas

tenían sus puentes levadizos de los cuales se han
conservado hasta nuestros días, señales indubitables
en algunas de ellas. La población de la ciudad

era el Vitoria primitivo, la de las faldas la de
los repobladores, la del llano o de los Trasmuros
que ahora es la principal era la de los conventos
y arrabales, la de los frailes y labradores.

El fin mismo de las murallas, el propósito
de nuestro heros Sancho el Fuerte, tenía un
palacio que después de la victoria de las Navas
de Tolosa, ~~era~~ como a la orden de San Domingo para

145/4/20, 18
fundar un convento. Tiene se conserva en el edificio
restos del que fue palacio del predecesor de
Pedro Sanchez el hijo del Fuerte.

Por el aspecto exterior de la ciudad se le daba
a la vista de algunos de originalidad, por las
antenas muy comunes, las poblaciones de torres
armadas, el aspecto interior le caracterizaba por
muy singular manera.

Permítasenos hacer de él una ligeros descripción.
Las calles en gracia de la misma rareza. Las calles
de Vitoria sin tener con muchos de los angostos y tor-
tuosos como las morunas de Andalucía, estaban ca-
bidas todo cubiertas por los enormes techos de
los tejados que avanzaban sobre los voladizos
de las fachadas casi hasta media calle. Por
manera que para dar paso a la luz, el aire
libre apenas quedaba de un tejado a otro
la anchura necesaria para no morir de asfixia.

Esta construcción propia de un clima húmedo
daba a las calles un aspecto lóbrego y sombrío.
No puede menos desagraviar a nuestros prede-
cesores de higiene; pero no es la única singulari-
dad de esta pueblo. Divididos sus habitantes
como la mayor parte de los de España en

banda y traian la piza en la anaguisa total
en que se abismo' la nacia el reino en tiempo
de D. Juan II y de Enrique IV, haciendo la que
era barrera contra barrios, familiares contra familiares,
casas contra casas. Estallida la guerra en
el interior de las poblaciones, las murallas ex-
teriores eran inutilis o' de poca importancia
y fue preciso que cada cual se amurallase de
tro de su propia vivienda. En Enrique Chaparral
bu' de bien en puertas y en precios que la
muralla, o' muro, adoptase al punto la misma
precaucion: un poderoso particular, un conde
o' noble, algun al publico y queriendo tanto
lo suyo en conveniencia particular, abia
un foro delante de la puerta de la casa, en
el cual no hallaba mala la idea, al coger
te dia el foro se extendia a la fachada de otra
casa. Y asi de precaucion en precaucion de ve-
cinos en vecinos, la Calle quedaba convertida
en un foro con dos arbores o' aceros a cada
lado. Por el foro iban las caballerias y carros
de bruyas y podian, por los arbores la gente de
a pie. Para atravesar de una parte a otra era

145/4/20, 18
necesario plantar lechales o' dar en el to y
dar tropezando de un lado a otro. Pueden supe-
rarse facilmente las incomodidades y molestias
que propocionaria semejante estilo; pero en
cambio libera la boca de los moradores de un golpe
de mano pues podian facilmente impedir
las arremetidas en tropel.
Los reyes uno de los mayores servicios que
la reyna Catolica prestase a la nacion fue
grande y muchas, fue el empeño que tuvieron
en extinguir estos barrios o' parcialidades en to-
do el reino. Hubo todo trabajo cuanto pa-
do por apaciguar los de Vittoria, de los que se ha-
guerdan que se recollan bajo un cenizo, y al-
gunos restos de esta singular construccion de las casas,
y calles. Los palacios de los poderosos todavia eran
torreones o' alcazars con las torrecillas en los angu-
los, en algunos, puertas con cadenas y portigos.
Llego Pedro Sanchez con la guisa al campo y
formo hoy sus hermosas plazas, desde el cual otre-
cia entran la ciudad la mas bella perspective.
A la izquierda un ancho barrion del cual se
conservan vestigios en el angulo y forman las muras
del sur y de Oriente dividiendolas a' entrambos de baluarte
(Puede verse quien hauido que la distinguian; pero me pare-

a que ha de ser por ende en este sitio /
 or uno de los sus portales de la ciudad que se orden
 habian en aquel tiempo en el barrio de San
 Juan, el agua sacada del sitio y el del tamboril carac
 tenistico del pueblo vasco, y de cuando en cuando, el
 bellido de volutas que disparaban desde la calle
 no siempre lograban salir por la senda / tal
 puede llamarse / que dejaban los tejados, y se co
 habian entre los cascos de la aldea
 - Mi amo, exclama finis al atravesar el puen
 te levadizo y tomando el anden, encuentra el cata
 lero echado a andar por el foso de la calle
 No habia visto nunca un pueblo mas alegre
 que por cualquier causa se arman una fiesta
 - ¿De que procedia esta?
 - No lo se, ni hay que preguntarlo. Habian
 bido bandos, o bien venida en la calle. Por
 cualquier cosa salian el sitio y el tamboril, y
 tras el tamboril las danzas, y sobre ellas
 los voladores, y los que no bajan a la calle
 apuesto que en su casa tienen moricada
 solo el acobardado en cuyo caso venian a
 pasar, con ser de los mas vivos de la ciu
 dad, como tambien en casa corrian a sol
 amito -

- Con tal de que le encuentre en el
 - ¡bien sabe! - Ahon como esta solo, parecen
 de una familia encerrada. Habian estado en
 en la gente y a la vez solo - habian la in
 con algun padre de Sto Domingo o Jose de
 Francisco -
 Pero tambien Francisco los habian indicado en
 el gato, que tendria un poco a un solo
 por, pero se desconocido criado y el resultado
 Caraba los pensamientos, amedias:
 - He! ¿Puedes olvidado, que tal sucede, y
 llevar al hospital de St. Francisco, que no se amala
 porada.
 Conforme avanzaban la calle se hallaba mas obstaculo
 de la gente y principalmente de mozas y se guian dan
 zandoles los tamboriles. Vian ademas una multitud
 de cariveros que presenciaban el espectáculo, y habian
 sido difícil atravesar por medio de aquella much
 umbre en otro pais menor facil y apacible. Pero
 los valcagados se permitian por lo general y respetu
 so con los superiores, y por otra parte Pedro Sanchez
 a pesar de ser joven, mostro base avar comedido
 y prudente.
 Las unicas palabras que en un de ellos, a

parar. y luego se vio que estaba equivocado - fue
no estas pronunciadas por las muras.

- Dejadle pasar; vendrá convidado a casa del Sr.
Bachiller.

Por si acaso no había comprendido bien el senti-
do de ellas, Jime tuvo la amabilidad de comen-
tarlas de esta manera:

- Eh!; Solo decir yo? - todo el mundo te
conoce. Si una musica había en tu casa. Jime
muor que volvernos al mortalejo del Sr. Francisco.

Pero, no; ¡¡¡bágame Dios! desde aquí ves abiertas la
par un par las puertas de tu palacio que son
tan altas que las de S. Miguel, o' las arcos de la
Blanca. Maravillada estoy de veras. Cuando
más parece que podría tener abierto el patio

yo
- ¿por quien quita la gente el morio, el
morio!

- Torner! por una murcia, que vinudamente
la gente que viene de la Rioja a' casarse.

- Los quisos.

- No los quisos! como no sea en don Sr. Jime
la puerta del Bachiller! - Pero en! Alguna
vada hay en la calle y el Bachiller di' traído
como mehe, va leguiera se había acordado de
cerrar las puertas de su casa.

145/4/20, 20
Llegaron a los muros de la casa de
Jimevara que tenía en efecto un portillo oji-
vil, como de un portiguillo de la misma for-
ma, las cartas entraron a una simiente de Jimevara.
De frente pero cerca del ángulo izquierdo arran-
caba una escalinata de piedra en la balaustra
de la misma materia y de pino por el bajor
gobio hasta la mitad de la altura del Jimevara,
y allí formando una galería descubierta con un
antepuerta correspondiente a la balaustrada, se
pasaba a los antebaldos y continuaba la escalera
de madera ya hasta el piso principal. El
portillo era tan grande que por él podía en-
trar y salir un caballero en el corcel de
batalla puesto en la caja del lauro de justar iia
torporar en el techo con la punta del lieiro,
y en este sitio el arquitecto se había dado un
dido tan buenas proporciones.

La operación de trazar desde el foso al Jimevara
no debía ser difícil o' por lo menos imposible a los cor-
la historia nos viene o' practica f. el mismo accien-
llegado; pero a este debía ser pronto casi sin practica-
ble, y no que la guerra sea pronta y el deseo de aspo-
rar del mismo es de mudarse tanto o' mas f. de asicita.

Men el hidalgo de Navarra, en quien, como ya hemos vi-
 sto, no estaban remidas la modestia y la prudencia,
 y a quien no debía servir diferente hacia una triste figu-
 ra, tuvo a bien ducabalar de improviso, sin aguardar
 siquiera a que el criado le trajera el atubo, dando a su
 socio hijo del calento, un aire tan natural de vivaci-
 dad e impaciencia que mostaban que a quien le
 estaba dura habia dado tantos atractivos esterior-
 es no le habia negado ingenio y travessura.

En servicio el criado se habia enojado
 legar a un tanto del publico deudea que hacia de
 su oficio, si un momento despues no le habia
 abandonado el armo con gentil arrogancia
 las riendas del caballo, metiendose en casa y de-
 jandolo a la ciudad, precisamente a una de las
 ocasiones que critica y transmutadas en que
 el pobre animal podia verse. Con el alivio de la
 carga, el olor del pienso, y la mancha de fineria
 que le arrimaba una piedra donde podia poner las
 patas delanteras, hacia al fin del apuro la sue-
 ra mas posible, con hasta satisfaccion del pi-
 nte que no pudo resistir un suspiro como a
 quien se le ensancha el corazon. El peaton
 le dirigió tambien una mirada de triunfo, la

cual hizo que Pedro Sanchez, dando a un
 tras de no ser ingrato, echase mano a la car-
 tela y sacando medio excelente de entre sus den-
 tes en manos del denunciado -
 - Gracias, Señor, le dijo este, pero no voy a ser fumador
 a recibir el salario anticipado.
 - Anticipado! exclamó el hidalgo con sorpresa:
 ¿te pago como fundo el servicio que me acabas de
 prestar?

- Dale!; que a esto para la muchacha que me acostaba
 que prestarle? - A fin de mes, o si mejor le place
 a tu merced, al fin del año vendré a cuentas.
 Porque según discurre tu merced este viniente
 y el día del estremo que segundo en la cuenta, ha
 de durar bastante fin que tu merced cobrara
 si le era útil o no mi servicio. - Pero de de-
 moverme viniente mas mas. He de saber que
 tu merced que efectivamente el Sr. Achillea
 el padre de Don Alencio.

- Bueno, ¿y que?
 - ¿que la hija del Sr. Achillea está en casa.
 - Don Alencio!
 - La misma dama y Señor, ¿verdad?
 - Aquí en esta casa.
 - Aquí. Y que se va a casar según dice la gente.

- 42 43
- A casarse! ¿con quien?
 - Eso, mejor que nadie debe saberlo el novio.
 - No mejor que nadie?
 - Si, porque segun dicen todos por alli: quien muera el novio.

Y a replicarle Don Sanchez: ¿y me, me vengo al hospital de San Francisco. Pero reflexiono una segunda, y me cogedore de hombres murmurando:

- Cuando le supiere la muerte, por algo tendria que ir a la sala de operaciones a lo que parecia que Dios queria.

Y viendo estas palabras, se le cogio de hombres a los ojos y en el antepecho a filigranado de la galena, aparecio un anciano alto, enjuto de carnes, aunque de muchos huesos, blancos y de buen color, calvo con querejas blancas que le caian de la cabeza de un garro de seda negro, de nariz grande y aguda, de labios delgados y boca afilada con expresion de candor y de afectada gravedad. Traia en los hombros una ropa formada de pelos de morsa, como si fueran invierno, y debajo una jubon de terciopelo negro con botones de plata.

145/4/20,22
Alada, unido a su padre. J. podria decir abajo el cubiculo.

- Me a esto exclamo! desde lo alto como si fuera y caminando, y teniendo la mano derecha unida a la izquierda y señalando con el dedo de su mano derecha o' disidente: ¡bien invade mi casa visita et arbitrio, hospite invalutata, lo cual me recuerda a Marco Tullio: casarem codem tempore et hostem et hospitem vidit?

- La casa tenemos? dijo el nuevo de espanto: ya no cabe duda: es el Dr. Bachiller.

- Non hostis, sed hospes qui ha ostia tua petit contacto el estudiante dejando atupado i' la criada que creia que el bachiller ejercia el monopolio de la casa: no vengo aqui a causar, a turbar ni a molestar a los que estan aqui, sino a tomar parte en ella y aumentarla i' lo posible.

- En casa no me a ignota, contacto el de arriba argumentando las cosas y gentilmente a las ridulas.

- Y sin embargo, esto es la primera vez que me viene Dr. Bachiller, si es que trae el baidulgo de la casa de Juana. Pero esta duda debe de ser como mucho a mi padre. Mi padre Sanchez de Alaba que ha sido muy amigo mío.

— Tu Sanchez, hijo de Sanchez! Muebo el hijo del Pueto
 Carr deum tobler, magnum Toris incrementum! ex-
 dano' albo vado el anciano, descendiendo con mas rpi-
 lidad de la que podia esperarse de sus años y diciendo
 ver greguerias de bellori y cabras del tiempo de D. Juan
 1.º que completaban su trage; El hijo de Trigo som-
 dner a las puntas de mi casa! Ven, amice, amicissime
 ven a mis brazos!

Por mucha que fuera la ligereza del anciano
 como Sanchez, se le adelantó de cuatro vastos,
 mas de la mitad del camino, y despues de recibir un
 cordialísimo abrazo, subieron juntos al descanso o
 galeria desde la cual miraba el bastillon al ciado
 del huésped que miraba el caballo en la curadilla
 7.ª planta caia debajo del descanso o corredor y f.
 subire la maleta de su armo

— Oyes, Fernando, amado; al entrar en la caballe-
 ría a mi mano derecha, bien al arco de la caba-
 de y me puse mas adentro el pecho; pien-
 te recorriendo que no cargues la mano de la
 da en el primer piezo, porque de puer de la
 largo viaje el cuer muche de repente puede
 ocasionarle un tororou.

La ultima vez que la Reina Isabel ~~Blanca~~ por
 visita en alcalde de la Ciudad el Bastillon
 que puse luego de fuereza. ~~El Bastillon~~
 ser en cinta y precisamente en la dia misma
 en que se hallaba la reina en la Ciudad, ~~lo~~
 a la a la honorissima visita a' quien pudiesen
 por ~~adulta~~ ~~Mencia~~ The conozerse a la ~~padreita~~

madre era la casa de los Maestros de Nova
 ma, cabera del bando ~~Hyramontes~~ y ~~la~~ ~~Manabala~~
 tura de Navarra. A decir que aunque de ~~liberaba~~
 tarde decadia directamente de la casa real de
 aquel pais y venir a la prima de D.ª Blanca
 la famosa, ~~degraciada~~ ~~primera~~ de Viana, y de
 de hermana la envenenadora de Leon que
 vino a Navarra y vino bien triste y angustio

se dió —
 tanto por la circunstancia de ser alcalde al
 la ~~brasa~~ el Bastillon, como por el ~~la~~ ~~ilustre~~
 origen de su esposa, la Reina Isabel, que tenia ~~una~~
 en cuenta todo cuanto pudiese ~~disparar~~ ~~la~~ ~~reva~~
~~un~~, quis ~~oceder~~ a la vista el honor que ~~con~~
~~occur~~ ~~concedia~~ a nadie, la de ser ~~madre~~ de la
~~crisista~~.

esta hermosa influencia poderosamente en la educación de Menis. La Reina de las Bellas tenía
grande y singular empeño en ello, sin duda porque
había tomado el propósito de hacer un viaje a la
Lujada, para tener por dama de la corte a quien
cuidaba de que la tuviera bien informada de los
asuntos de aquella corte, de sus hermosuras y prin-
cipales ingenios estaba muy entera. Pero la
de esto lo descubrió la muerte de la Reina de
Castilla Isabel la Católica, ocurrida el año 1504 cuando
Menis acababa de cumplir 12 años (suponen entonces
que nació el 1492) con todo, la esmerada educación que ha-
bía recibido, su talento, su esgracia y singular hermosura
hicieron que fuese pronto o cinco años después uno de los
mejores partidos para matrimonio.

Como Jince indico a Pedro Sanchez recibiera
pretendidos a su mano, y la reina que no se decidía
por ninguno y estaba acorralada por tantos, dijo a la
madre que quería ir a conocer a su parentela de Nava-
rra. Era la madre de Menis hermana menor de D. Pedro de
Navarra, de aquel hermano de coronación y fidelidad a los reyes de
Navarra, D. Juan y D. Isabel, enemigo capital del Conde de
Soria D. Luis de Beaumont.

Cuando Menis y su madre llegaron a Navarra habia
ya muerto Cesar Borja y su viuda Carlota de Albret, Duquesa
de Valentinois habia llegado tambien con su hija

77 El año 1511 a la sazón en que el Rey prodigaba a D. Pedro
grande merced en recompensa de sus servicios, D. Car-
lota que había hecho grandes amistades en Navarra
para que la acompañara el viaje que iba a empre-
nder por el reino de Aragón p^o conocer a los Pri-
ncipes apañados; pero al volver la Duquesa a los Pri-
ncipes pasó por Vitoria y dejó allí a Menis en
su poder.

El bachiller Lopez de Juncos estaba descan-
do con vida a la muerte de la hija, y en su
testamento por los testamentos paternales vino por su parte
donde f. Juncos llamado político, o de Estado - bi-
por parte de la mujer, hermano del jefe del que
podemos llamar partido realista en Navarra, esta
barligado con los agraristas, por razones de
gratitud tener viscosos con la familia real de
Castilla que protegió alivianamente al Conde
de Herin.

Los bandos de agraristas y beaumontes fueron fun-
didos p^o Navarra, fueron la principal causa de la mi-
seria. Nació o si existían ya, tomaron cuerpo y nombre en
las discordias del príncipe de Viana D. Carlos, con su
padre D. Juan II de Aragón.